

Luisa de Marillac y la formación

P. Álvaro Mauricio Fernández, CM, anterior Asesor internacional AIC

Luisa de Marillac, mujer francesa del siglo XVII, es una mujer que se ha preparado y formado según el estilo propio de su época para ser formadora de las HC y animadora de las Caridades que iban naciendo en Francia.

La meta de Luisa de Marillac es ayudar a formar para servir corporal y espiritualmente a Jesucristo en los pobres. Este objetivo, impuesto por las necesidades sociales y religiosas de los pobres, lo había aprendido de Vicente de Paúl, ya que él se vale de esta gran mujer para llegar a tantas mujeres que se entusiasman en apoyar las obras de caridad en favor de los más pobres y abandonados.

No podríamos descartar que fue muy difícil para Luisa de Marillac formar a las jóvenes, a las Damas que se entusiasman de hacer sus aportes económicos en un estilo nuevo; era una modalidad de vida desconocida hasta entonces. Que tesón de Luisa para formar en ese ir y venir por los lugares más desconocidos de Francia, ella aprovecha cada ocasión para dar una lección de vida práctica, desde su experiencia va escribiendo aquello que le puede servir para un futuro, va a los detalles de la vida práctica: *“Cuando lleguen a la posada, rogarán a la posadera les dé alguna habitación pequeña para retirarse y acostarse solas. ...Y como de ordinario el pan cuesta caro en los mesones, harán bien en comprar uno grande en la panadería y tener así lo suficiente”*. Prácticas que deben observar las Hermanas que hacen sus visitas mientras van de camino.

La formación apuntaba a un fin que no escapa de la mirada de Luisa y Vicente: **el servicio a Dios en los pobres**; entusiasmando a mujeres amar a Dios, pero haciendo algo por los más necesitados. Aquí está la clave para llevar a la práctica el evangelio predicado por Jesús... *Un día se acerca un hombre a Jesús y le pregunta: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?”*. Y aquí inicia la formación para quienes acompañan las Caridades fundadas por Vicente de Paul en 1617. La respuesta de Jesús –**“El primer mandamiento es: amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. El segundo es semejante al primero: Amarás al prójimo como a ti mismo”**–.

Luisa ama a Dios con todo su corazón por eso se atreve a enviar a su ángel guardián cada vez que va de camino a visitar las Caridades, su vida espiritual es una prioridad en su formación, por eso tan exigente en ella. A lo largo del viaje, Luisa de Marillac, cuando ve el campanario de una iglesia, acostumbra a enviar a su buen ángel a saludar al Maestro en su Tabernáculo: *“Oh mi querido ángel, ve, te suplico, donde Jesús mora. Di a este Divino Salvador que lo adoro, que le amo con todo mi corazón. Invita a este adorable prisionero de amor a que venga a mi corazón, a que fije en él su morada. Este corazón es demasiado pequeño para albergar a tan gran Rey, pero quiero agrandararlo mediante el amor y la Fe”*.

Luisa visitaba los lugares donde prestaban servicios las Señoras de la Cofradía; para asegurarse de la calidad del servicio que ofrecían, ella personalmente revisaba las cuentas, hacía los informes y animaba a las trabajadoras y voluntarias a ver a Cristo en aquéllos pobres a quienes ellas servían animando a amar al prójimo como a sí misma.

En los pueblos y aldeas, Luisa palpa la ignorancia enorme de los niños, jóvenes y adultos y se siente llamada por Dios a organizar **las Escuelas de la Caridad** y escribe en el Reglamento para la Cofradía de la Caridad: *“Unas y otras contribuirán a la conservación de esta buena obra..., enseñarán a las niñas de las aldeas cuando estén allí y tratarán de formar algunas jóvenes en el mismo lugar para que en ausencia suya continúen haciendo lo mismo, todo ello por amor a Dios y sin retribución alguna”*. (Escritos S.L.M. CEME 1985, p.716).

Bien podemos decir y asumir que Luisa se forma en la escuela de Vicente de Paul, se autoforma constantemente en la escuela de la vida, y ella forma a las que hacen parte de las Caridades; forma para formar a quienes serán los destinatarios de las mismas Caridades.

La mirada de Luisa de Marillac en la formación, es una mirada práctica, de ella podemos aprender que lo valioso es estar allí en el terreno del mismo servicio, y a partir de lo que se ve saca conclusiones prácticas para servir mejor. En un principio, ella era tímida para servir a los pobres, pero la experiencia le lleva a amar lo que hace, ese va ser el gran secreto en la formación de quienes hacen parte de las Caridades, formar e instruir con el amor con que el Hijo del Dios lo haría.

La formación consiste en dar el informe de la vida diaria, el funcionamiento de la Cofradía, constatar la calidad del Servicio que se brinda; Luisa percibe lo que se vive y cómo se vive a través de los encuentros con los miembros de la Cofradía y de las visitas a los pobres en sus domicilios.

Su espíritu de observación y su sentido del discernimiento le ayudan mucho, además su competencia en muchos campos le permitirá dar respuestas concretas. Luisa se adelanta a lo que modernamente llamamos el método usado en nuestro tiempo: Ver, Juzgar y Actuar.

Finalmente, la formación es animación a hacer bien lo que se hace y a estar unidas como lo indica San Juan en el capitulo 17... *“Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno”*. Luisa de Marillac anima a trabajar unidas, les da catequesis y gusta releer con todos los miembros de la Cofradía el Proyecto de Reglamento sobre las relaciones mutuas, pasaje que no dudará comentar: *“unas y otras contribuirán a la conservación de esta obra, según sus facultades y devoción; se querrán mutuamente unas a otras, como hermanas a las que Nuestro Señor ha unido con el lazo de su amor”* (Proyecto de reglamento – E.31, p.715).

Imposible no terminar con aquel bello envío que hace Vicente de Paul a Luisa de Marillac como inicio de una misión en la formación dada a quien ya está lista para hacer que muchas buenas mujeres se entusiasmen en seguir adelante en el servicio a los pobres: ***“Vaya, pues, señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas”***.